

A punts és una col·lecció de documents que recopila experiències, relats, lliçons, matisos, crítiques, qüestions i situacions diverses de persones que formen o han format part de la comunitat humana, acadèmica i professional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.

S'ofereixen per la seva lliure circulació i reimpressió. La lectura directa en pantalla és possible en etsab.upc.edu

No es permet la seva reproducció amb finalitats comercials ni en mitjans, suportats publicitàriament, de cap tipus ni format.

A punts es una colección de documentos que recopila experiencias, relatos, lecciones, matices, críticas, cuestiones y situaciones diversas de personas que forman o han formado parte de la comunidad humana, académica y profesional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.

Se ofrecen para su libre circulación y reimpresión. La lectura directa en pantalla es posible en etsab.upc.edu

No se permite su reproducción con fines comerciales ni en medios, soportados publicitariamente, de ningún tipo ni formato.

ETSAB UPC · PARANIMF ARQUITECTURA · DOCUTEK



A punts, (interiors) n° 23

Col·lecció A punts (interiors) · PARANIMF ARQUITECTURA · Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona · Diagonal 649 · 08028 Barcelona · etsab.upc.edu

Mas con menos
(por Joaquim Sabaté)
2011 04 23 - 2021 03 21

refs.

Original publicado en 2011 en el catálogo de la XI Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo

Versión actualizada 21/03/2021

Imagen: Exposición de la XIBEAU, por BOPBAA y BERNABAD. Archivo CSCAE BEAU

Diagramación por Félix Arranz

ETSAB UPC 2021

#a_punts #etsab #etsabUPC #laupc #paranimfarquitectura #arxiuETSAB #archivoETSAB

#duotUPC #profesoradoETSAB #professoratETSAB

Actualización del 21 de marzo de 2021

Este breve texto fue escrito en 2010, para introducir y orientar la XI Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo, que denominamos *Lo próximo, lo necesario*, y dirigimos el profesor Félix Arranz y yo mismo. El objetivo se definía de entrada: garantizar la mejor calidad de vida de las personas, así como el más exquisito cuidado de nuestro patrimonio natural y cultural, exigen en arquitectura y urbanismo, en todo lo referente a la materialización de la construcción, nueva o rehabilitada, y a su uso; una concepción rigurosa y sensible, al tiempo que emocionante y cultivada. Los efectos de la crisis económica contribuyeron a marcar el final de una etapa de grandes fastos en nuestro campo profesional, y nuestra Bienal quiso señalar un nuevo camino. Sintomáticamente reconoció con el Premio de Arquitectura un conjunto de viviendas sociales de unos jóvenes arquitectos, y con menciones un grupo residencial y una pequeña casa, obras todas ellas de presupuesto modesto e intensa dedicación. Sintomáticamente las siguientes Bienales se denominaron *Inflexión* y *Alternativas*; el cambio de rumbo ya parecía trazado. Más con menos, pareciera que no han pasado diez años...

Joaquim Sabaté

identificar los recursos culturales de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, capaz de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo.

Los recursos patrimoniales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de un territorio, que se puede ir enriqueciendo sucesivamente. No es tan solo cuestión del mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca, frente a la globalización, tematización y banalización de tantos paisajes, resulta imprescindible intervenir en ellos valorando su código genético, su memoria. Porque como nos decía hace unos años en Canarias un grandísimo escritor y persona entrañable, José Saramago, una sociedad que no respeta su territorio y las huellas del trabajo sobre éste, no se respeta a si misma.

Conferir dignidad a las pequeñas intervenciones

Si algo llama la atención en la selección de la IX BEAU es la notable presencia de pequeñas intervenciones, pequeñas en relación a su tamaño, o a la magnitud de las inversiones que requieren. Cabe incluir aquí desde la recuperación de solares como espacios públicos urbanos, a la atención prestada a construcciones temporales; desde el diseño de procesos participativos, a una nueva generación de paseos públicos que se afrontan con escasos recursos y absoluta contención material.

Small is beautiful, escribía oportunamente Schumacher en 1973, en el arranque de una asimismo profunda crisis económica.

Hoy más que nunca conviene que arquitectos y urbanistas renueven el viejo aforismo miesiano, hacer más, pero con menos recursos económicos, supliéndolos con redoblada dedicación. O como decíamos en el lanzamiento de la Bienal, garantizar la mejor calidad de vida de las personas, así como el cuidado de nuestro patrimonio natural y cultural, con una concepción rigurosa y sensible, al tiempo que emocionante y cultivada.

Mas por menos

En una situación marcada por la recesión económica, nuestras ciudades habrán de afrontar en los próximos años importantes retos. Cuatro me parecen próximos y necesarios, y a mi entender las propuestas presentadas a la XI Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo los identifican claramente.

Impulsar una política de vivienda comprometida

La denominada "crisis del ladrillo" se traduce frecuentemente en la demonización de la producción residencial, con la muy repetida y maniqueista cantinela de "tantos terrenos urbanizados y sin construir, o tantas viviendas construidas y sin vender". Ahora más que nunca, conviene denunciar los excesos injustificables y especulativos de unos, pero que éstos no enmascaren las necesidades de tantos otros; no nos lleven a ignorar la cruda realidad de una creciente demanda de vivienda insatisfecha por parte de los económicamente más débiles.

Volver a situar el proyecto residencial como uno de los ejes del urbanismo implica recuperar la preocupación por una política clave para asegurar el reequilibrio y la convivencia. Introducir racionalidad en el sector; valorar las viviendas desocupadas y los potenciales de suelo en sectores urbanizados; reconocer necesidades diversas y

ofrecer alternativas a nuevas formas de habitar, constituyen algunas de las demandas más próximas y necesarias. Pero aún siendo un tema tan central, raramente se han desarrollado en los planes instrumentos básicos de política de vivienda: abaratamiento de costes del suelo, obtención de terreno para vivienda pública, relación entre parque existente y nuevo, simplificación de procesos para poner suelo y viviendas en el mercado o promoción de la rehabilitación integrada en áreas obsoletas. Recuperar el énfasis en el proyecto público de la vivienda sigue siendo un reto clave en nuestras ciudades.

Es bien sintomático que el premio de arquitectura de esta XI BEAU haya recaído en un proyecto de viviendas de protección oficial; como lo es que en el apartado de investigación se distinga el Plan Territorial de la Vivienda de Cataluña, ya que supone un hito más tras el Pacto nacional por la Vivienda, firmado por el conjunto de agentes sociales y económicos y los planes directores en áreas residenciales estratégicas.

Garantizar una adecuada movilidad

Este objetivo exige una apuesta decidida por el transporte público de proximidad (trenes de cercanías, tranvías...), que no por la alta velocidad. Exige además una distribución racional de las actividades en relación con las principales estaciones y paradas, al modo que propone la conocida "Ley ABC" holandesa.

La movilidad constituye un derecho básico de todos los ciudadanos, un requisito más para evitar la exclusión, como lo son el crecimiento en contigüidad y con densidades razonablemente elevadas; la mezcla funcional, tipológica y de destinatarios o reforzar el valor de la ciudad como ámbito fundamental de convivencia y redistribución social, la urbanidad como la principal arma para evitar riesgos de segregación social.

Son aún pocos los síntomas de como esto va a incidir en el campo de trabajo de los arquitectos, pero algunos de los que descubrimos en las candidaturas seleccionadas en la XI BEAU resultan bien esperanzadores. Cabe destacar la solvencia y economía de medios con que se resuelven varios proyectos de estaciones e intercambiadores, bien alejada de aquella

apariencia de inagotable disponibilidad de recursos de épocas anteriores. Pero llama asimismo la atención el hecho de que se introduzca dignidad en temas hasta ahora menos atendidos, como aparcamientos públicos, torres de servicios o bares de carreteras.

Redoblar nuestra atención al patrimonio urbano y territorial

El amplio esfuerzo desplegado años atrás para levantar nuevos equipamientos públicos de excepcional calidad material (con una notable inversión) esta dejando paso a un creciente aprecio por la recuperación y puesta en valor de nuestro patrimonio. Y esto no es coyuntural, sino que va mucho más allá de hacer de la necesidad virtud. No es casual que un número destacado de proyectos reconocidos o premiados apuesten por la rehabilitación, pero es más sintomático que incluyan no tan solo piezas arquitectónicas relevantes, sino que la mirada se dirija hacia arquitecturas mucho más modestas: construcciones rurales, mercados, mataderos y naves industriales anónimas; y que su recuperación se plantee desde la sobriedad tanto en materiales, como en soluciones espaciales.

Los planes urbanísticos más relevantes del siglo XX hicieron hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo económico. Se preocuparon en esencia de proyectar complejos residenciales y ámbitos para acoger actividades económicas. Pero del protagonismo casi exclusivo de estos dos factores avanzamos hacia un nuevo paradigma. Hoy las propuestas de mayor interés atienden a un nuevo binomio, naturaleza y cultura, cultura y naturaleza como dos caras de un mismo concepto: patrimonio.

La rehabilitación y el reciclaje están llamados a adquirir un notable protagonismo en los próximos años. Como lo esta una visión mucho más amplia del patrimonio urbano y territorial, aquella que, siguiendo a Carl Sauer, valora los paisajes en tanto que registro de la humanidad sobre el territorio; textos que se pueden escribir y valorar, considerando el territorio una construcción humana, una huella, un memorial al trabajador desconocido.

Numerosas intervenciones recientes muestran la trascendencia de esta exploración, tanto como los retos de una experiencia todavía incipiente. Todas ellas contemplan premisas básicas: